

se que ha sido un superviviente durante toda su vida: de guerras, revoluciones, contrarrevoluciones, purgas, cárceles, persecuciones de todas clases...

Walter Ulbricht era aprendiz de ebanista en Leipzig —donde nació el 30 de junio de 1893— cuando se adhirió al partido socialista. Tenía quince años. En el año 1912 era miembro del grupo Spartakus de la socialdemo-

del partido en Alemania y en Austria: su obsesión era formar continuamente células. Se le llamó el «camarada Célula». Pero se sabía perfectamente que entregarse a esa labor en aquella época y aquel lugar, cuando ya los nazis de porra y pistola andaban por la calle, y la Policía y el Ejército eran particularmente sensibles al crecimiento del partido comunista, era jugarse la vida a cada instan-

pero no parece cierto. Oficialmente no dependía de la organización alemana ni de la soviética, sino de la Komintern.

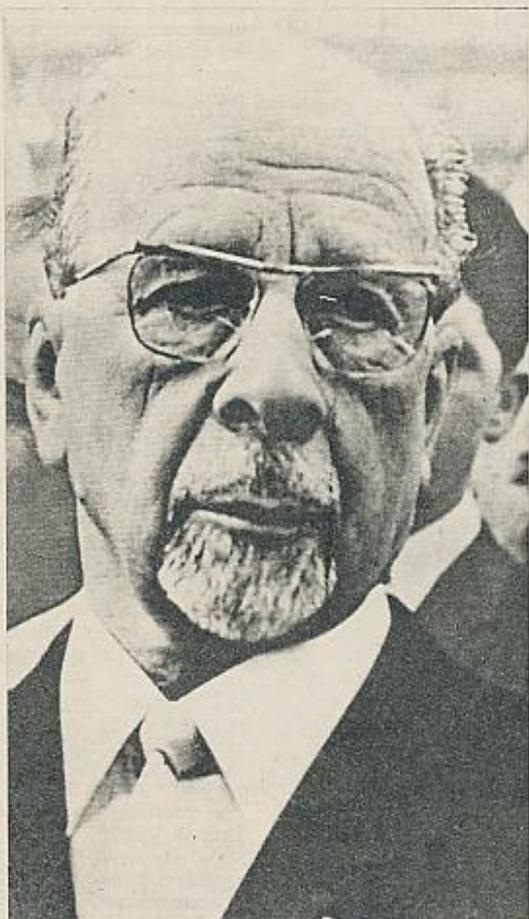
Desde Moscú, su trabajo posterior se dedicó a la lucha contra Hitler; creó las fuerzas alemanas en la URSS —compuestas de exiliados comunistas, como él— y participó en la lucha: cuando el mariscal Von Paulus se rindió en Stalingrado, Ulbricht estaba allí para recoger la rendición en nombre de Alemania. Y cuando la Unión Soviética ocupó el país, cuando se creó la República Democrática como réplica a la República Federal creada por los aliados occidentales, Ulbricht fue primer vicepresidente del gobierno: era el tercer hombre del país, después de Pleck, jefe del Estado, y de Grottewohl, primer ministro. Cuando murió Pleck, la Jefatura del Estado —Presidencia de la República— se hizo colegial: se formó un Consejo de Estado, y Ulbricht fue elegido Presidente. Esto sucedió en 1960, y Ulbricht ha permanecido en el puesto hasta ahora.

Tiempos difíciles. Los tiempos de la guerra fría, cuando la República Democrática Alemana esperaba en cada minuto la invasión o el ataque, cuando la frontera estaba continuamente traspasada por espías y agentes y Berlín occidental era el escaparate de la riqueza mientras Berlín-Este, llamado despectivamente Pankow —para reducirlo al nombre de un barrio de la ciudad donde estaban instalados los despachos oficiales— era todo austeridad; cuando la moneda de la República Federal Alemana, levantada por el dólar, tendía a la destrucción de la economía de la República Democrática Alemana. Tiem-

po de motines. Tiempo del muro de Berlín... En esos tiempos difíciles, retratado como el personaje más odiado de Occidente, combatido por su dureza y su ortodoxia sin límites dentro de las mismas democracias populares, Ulbricht consiguió, sin embargo, elevar su país al segundo puesto del bloque comunista, por su producción, su economía y su nivel de vida. A costa de mil sacrificios y de una dictadura sin resquicios. En su dureza supo oponerse a Kruschchev, a la coexistencia pacífica.

Pero ya la época le desbordaba. Ha sido su última supervivencia: superviviente de sí mismo, de su juventud, de sus luchas. Todo se transformaba a su alrededor. Se acababa la guerra fría, de la que había sido principal guerrero; las dos Alemanias comenzaban a entenderse... Comunista «de aparato», guardián de la ortodoxia, rígido, seco, antipático, considerado en las grandes reuniones comunistas como el aguafiestas, Ulbricht no podía entrar en el comunismo diplomático. Su ortodoxia, por otra parte, le impedía alejarse de la «línea general», y la aceptaba. Se mantenía en el puesto de Jefe de Estado —que es la equivalencia del cargo de Presidente del Consejo de Estado— de una manera puramente honorífica.

Su muerte ya no significa nada. Nada va a cambiar; había cambiado ya en vida de él. Quizá algunos de sus antiguos camaradas desaparecerán de los puestos que les había confiado, quizá el aparato del partido se aligere y las costumbres se hagan un poco más abiertas; era su última influencia. ■



Walter Ulbricht, «camarada Célula», dedicado a la lucha contra Hitler, el personaje más odiado de Occidente en la guerra fría, consiguió elevar su país al segundo puesto del bloque comunista.

cracia: el extremo del extremo. Tenía ya entonces la obsesión del orden de la organización, de la burocracia. Ulbricht sobrevivió a la terrible matanza de sus camaradas —entre ellos, Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht— en la posguerra alemana, en la «Semana roja» de Berlín de 1919. Pasó al partido comunista. Se aplicó a la burocracia y la organización: el secretario general del partido, Thaelmann, diría de él: «Es un burócrata y nunca dejará de serlo». Pero llegó a ser miembro del Comité Central en 1923 y del Buró político en 1925. Antes, en el año 1924, había sido llamado a un cargo burocrático en la internacional comunista, la Komintern: toda la estructura de organización fue obra suya. Se encargó después de la reorganización

te. Una peculiar forma de la burocracia. Y cuando en 1928 fue elegido miembro del Reichstag —por su *länder* natal, el de Sajonia— se opuso continuamente a la ascensión del nazismo, se enfrentó con Adolfo Hitler; cuando Hitler triunfó, Ulbricht pasó a la clandestinidad con su partido.

En 1936 se le encuentra en la guerra de España. Su puesto era el de comisario político enlazando las brigadas internacionales con el Estado Mayor republicano. Se ha dicho —de fuente americana hostil a la Alemania Democrática: el semanario «Time»— que su verdadera misión aquí era la de descubrir a los trotskistas y eliminarlos, y que en realidad estaba al servicio de la Policía secreta soviética —la Guepeu—,

PRENSA

EL VERANO DE «LIBERATION»

«Libération», el diario francés de extrema izquierda que se empezó a publicar el pasado mes de mayo, ha sacado a la calle el número «Especial Vacaciones», último del verano antes del 17 de septiembre. El equipo de «Libération» no abandona sus actividades. A la vista está. Durante las vacaciones, dicho equipo busca —y encuentra— nuevas formas de hacer, con los medios con que cuenta y reducido presupuesto: un diario telefónico y, del 26 de julio al 31 de agosto, una vuelta a Francia.

Durante la Vuelta a Francia (la ciclista, claro), algunos colaboradores de «Libération» seguían a los corredores con un coche, una camioneta y una multicopista pequeña. Al final de cada etapa, repartían gratis una hoja multicopiada, «Libération-Especial Vuelta Ciclista a Francia». El 7 de ju-

lio comenzaron a poner en marcha el diario telefónico. Una de sus líneas difundía a diario un boletín de dos minutos, con el resumen de los despachos de la agencia Presse Libération y las informaciones regionales facilitadas por los comités «Libération» de provincias. El equipo de «Libération» continuará con este nuevo sistema hasta la vuelta de vacaciones.

La caravana del equipo va visitando diversas ciudades. Van diez personas en cuatro coches y una camioneta equipada con «video» y sonido. En cada etapa, el equipo prepara un montaje audiovisual de una hora, filmando la vida cotidiana de la gente para organizar después, y a partir de ahí, algún que otro debate en público. Una vez más, poco dinero pero bastantes buenas ideas. ■